



• LOCAL Y GLOBAL •



JUAN CARLOS GARCÍA-REGALADO

La Tecla

NO entiendo por qué nos cuesta tanto dar con la tecla de la eficacia tanto en lo público como en lo privado, en la política o en la sanidad, en el trabajo no cualificado o en la docencia. A quienes lo achacamos a un desplome de nuestra moral —la fundamental para una vida en sociedad que arranca de lo íntimo—, rematado por un sistema educativo abandonado al capricho del ministro de turno y errático en un Estado autonómico caótico, manirroto, y liberticida.

Nos hemos empeñado en no dar con la tecla del progreso, y nos congratulamos por ello, “mejor, menos trabajo”, parece que dijéramos aliviados, que es un poco lo que pasa en Salamanca: con cualquiera que hables, todos están de acuerdo en que esta tierra nuestra es cada vez más inhóspita (Castilla será

Ahora que vamos a
 alcanzar el VIII Centenario
 de la Universidad sin una
 sola idea en el horizonte,
 me pregunto a cada
 rato qué nos queda de la
 Escuela de Salamanca
 y de toda aquella sabiduría
 y pensamiento

sólo un coto de caza, me decía ayer una de las personas más brillantes que ha dado esta ciudad), mientras nadie, o casi nadie, hace nada por remediarlo más allá de alcanzar el récord de meter a diez mil tamborileros en un polideportivo...

Ahora que vamos a alcanzar el VIII Centenario de la Universidad sin una sola idea en el horizonte, me pregunto a cada rato qué nos queda de la Escuela de Salamanca y de toda aquella sabiduría y pensamiento que nos llevó, ni más ni menos, a dar forma al mundo sobre el que hoy, aún hoy, nos asentamos. Pero de esto, ni flores, y hasta alguien pensará que la Escuela de Salamanca es un capítulo de “MasterChef” dedicado a la chacina...

No damos con la tecla de nuestra propia supervivencia, claro que fuera no andan mucho mejor y ahí tenemos al nuevo presidente del Parlamento balear... Sin comentarios, para qué... Parece como si el objetivo fuera destruir todo nuestro porvenir, del de nuestros hijos ni hablamos, y si queda tiempo lo pasamos organizando minutos de silencio. Asesinan a una mujer cada diez minutos, y todo lo que se les ocurre como solución a los políticos es concentrarse un minuto con cara de “concentrados un minuto”. Y así, todo. La vacuidad como proyecto de país, como modelo de sociedad presente y futura.